

1.ª La de color blanco brillante con algunas manchas negras ó violeta.

2.ª La de color ordinario del faisán como base, con manchas blancas.

3.ª La del mismo color ordinario, con un collar blanco.

Aun cuando se trate de obtener criaderos naturales ó al aire libre, bueno es siempre ayudar su procreación con medios artificiales, á fin de indemnizarse de las quebras que producen el rigor del clima, las lluvias, los granizos, las avenidas, las alimañas, etc. Los descuidos traen por consecuencia la total ruina del mejor criadero.

Lo primero que hay que hacer es buscar los nidos y extraer los huevos.

Para buscar los nidos, lo mejor es recorrer los sitios más frecuentados por los faisanes, en el tiempo de las posturas, con un buen perro. Cuando éste se ponga de parada, se rodea el sitio donde haga la muestra, hasta encontrar la hembra que esté poniendo ó incubando. Si los huevos están empollados, se ponen á una pava, que se debe tener preparada de antemano: si no, se guardan hasta tener el número suficiente para ponerlos á una pava, y de este modo obtendremos una tercera parte más de huevos, pues el faisán se estimula á poner dejándole un huevo en el nido.

Debe gratificarse bien á las personas del campo que traigan nidos hallados en sus tierras; porque por este estímulo se les impide que los destruyan.

Cuando se quiera establecer por primera vez un criadero de faisanes, se deben procurar los huevos de un criadero cercano, si lo hubiera, y sacar los pollos por medio de pavas. Pero es preciso saber antes con quién se trata al tiempo de hacer la compra, porque se han dado casos de comprar huevos que han sido casual ó intencionadamente infecundos echándolos en agua hirviendo.

Las pavas destinadas á la incubación deben ser examinadas con cuidado para que estén exentas de miseria (piojos). En este caso se deben limpiar con unguento mercurial, haciendo con él una bolita del tamaño de una avellana pequeña y frotando las plumas finas. Después de hecha la operación, se hace pasear la pava al sol. Una vez limpiadas las pavas, se forman nidos con paja suave y se colocan en un sitio templado, seco, con sol de la mañana ó del mediodía, separados por tabiques. En cada nido se colocan veinte huevos y una pava, como se hace con las gallinas, anotando el día en que esto acontece con el fin de saber exactamente cuando han de salir los pollos. Durante la incubación

las pavas deben estar nutridas con orden, buen alimento y agua abundante y fresca. Cada día se levantarán las pavas del nido dos veces por corto tiempo.

El día que saquen los pollos se deberá tener gran cuidado de que la madre no los aplaste ó ahogue: se le dará bien de comer para que no abandone el nido hasta tanto que los pequeños estén bien secos. Al tercero ó cuarto día se ahumarán los pollos.

Para esta operación se toma verbena oficinal, hinojo y paja de guisantes, por partes iguales, cortados bien menudo, cáscaras de huevos de faisán machacadas y unas bolitas de cera.

Después de colocados los pollos dentro de un cedazo, se tiene éste á un pie de altura sobre un fuego lento, echando de vez en cuando un poco de los ingredientes arriba citados, procurando que el humo se introduzca por la parte inferior del cedazo. Tan luego como haya terminado esta operación, cuya duración no excederá de dos minutos, se colocarán en un cajón provisto de un enrejado de alambre ó mimbre, cuyas barras estén lo suficientemente separadas para que los pollos puedan entrar y salir libremente, y en cuyo interior habrá un departamento para la madre, separado por un enrejado igual, á fin de que los pollos puedan cobijarse bajo sus alas cuando quieran calentarse. Estos cajones tendrán por su parte exterior tablas corredizas para facilitar el transporte de los pollos en caso necesario.

Todas las semanas se practicará una vez la operación de ahumar los pollos, lo cual asegura en gran parte el éxito de la cría, que permanecerá encerrada en su cajón en el sitio designado anteriormente. Sólo en días de buen sol se sacarán los cajones al aire libre, pero teniendo gran cuidado de evitar que se mojen si sobreviniese lluvia. La humedad es mortal á la cría de faisanes. Si se teme que haya de llover, mejor es tenerlos en una habitación, que se calentará si fuese fría su temperatura.

El mejor alimento, pasadas las primeras veinticuatro horas, consiste en la clara cocida de huevos de gallina, á la cual se añade perejil, ortigas y hierba de San Juan, por partes iguales y muy picado todo: también, si es posible, se mezclan unas lilas. Para variar, se puede mezclar, con el huevo cocido, bizcocho ó pan de trigo bien cocido y remojado en leche fresca.

Los pollos de faisán no deben beber; tampoco deben salir al aire libre, en el buen tiempo, hasta que haya desaparecido el rocío.

La imposibilidad de evitar la humedad á los pollos que se crían en libertad, hace que su mortandad sea tan grande.

El alimento arriba indicado se aumentará, pasados los quince primeros días, con requesón azucarado y con mijo cocido en leche. A medida que pasen los días, los pollos deben disfrutar cada vez más de las ventajas del buen tiempo.

Si el calor exige que los pollos beban, se les dará agua, teniendo antes cuidado de echar en ella verbena, comino silvestre y el *atine* (*hedera terrestris*), para evitar la disentería.

Cuando los pollos hayan cumplido seis semanas, se les colocará en cercados, en los cuales habrá una choza para cobijarse si lloviese: además, será lo suficientemente grande para que pueda hacerse la siembra de lechuga, col y nabo blanco, con el objeto de que se acostumbren al pasto verde. Estos cercados estarán cubiertos con redes de esparto ó cáñamo para evitar que las aves de rapaña, cuervos y urracas hagan daño á las crías.

Como alimento seco, se les dará trigo quebrantado, mijo y semilla de lino remojada, y de vez en cuando unos huevos de hormiga. Diariamente se les dará alimento nuevo debajo de un cesto, para que su madre no pueda comérselo. Agua fresca no les debe faltar, y en el cercado algunos montoncitos de arena seca les son de mucha utilidad. Los pollos escarban y se revuelven en ella para librarse de los parásitos.

Cuando son suficientemente fuertes, se les da trigo, cebada quebrantada y maíz, pero debe siempre ser grano añejo; trozos pequeños de zanahoria y moras de zarza. Entre tanto, se debe proseguir con la operación de ahumarlos semanalmente.

El pollo de faisán está, durante su cría, expuesto á varias enfermedades que ponen su vida en peligro:

1.º Si se nota que la pluma se riza ó desatasa y la cabeza se hincha, es señal que están plagados de piojos.

En este caso se les unta la cabeza y debajo de las alas con aceite de olivas. Si esto no da el resultado apetecido, se hace la misma operación con unguento mercurial, pero de modo que para cada una de las partes no se tome más cantidad que la suficiente á formar una bolita del tamaño de una arveja. Al practicar la operación, en ambos casos se debe procurar que los pacientes se puedan secar al sol ó en una habitación suficientemente cálida: de lo contrario, el resultado sería nocivo.

Poco se tiene que temer á estos parásitos si los albergues de los faisanes son limpios.

2.º La pepita. Sus síntomas son: amarillez de la raíz del pico, encrespamiento de las plumas de la ca-

beza, el pico frecuentemente abierto, y sequedad de la punta de la lengua. El tratamiento es igual al de las aves de corral, cortando con un cuchillo muy afilado la parte córnea de la lengua, frotando el pico con una mixtura de ajo y azafrán, con alguna frecuencia, y haciéndole tragar una píldora compuesta de pimienta, manteca de vacas y ajo; y para evitar la obstrucción de los agujeros de la nariz, se pasa por ellos una pluma, que se tendrá cuidado de mover con frecuencia. Ordinariamente padecen los faisanes de la pepita inmediatamente después de darles alimento muy duro. Pero si se les da siempre abundante agua fresca, es el mejor medio de evitar esta enfermedad.

3.º Flaqueza: esta enfermedad se muestra en esta especie, como en todas las aves, por medio de un grano crecido, puntiagudo en la parte superior, junto á la base de la cola. Se produce por obstrucción de la glándula adiposa, y se conoce por el encrespamiento de las plúmas de la cola, por la tendencia que tienen los faisanes á picar la parte enferma, por el color pardo de la glándula, que en estado normal es de color amarillo claro y menos pronunciada.

4.º En el tercer mes muda el faisán por primera vez, y las plumas de la cola adquieren mayor longitud, especialmente en los machos. Este es un período crítico. Con unos pocos huevos de hormiga se consigue la acrecentación y fluidez del líquido de la glándula adiposa, lo que produce la reproducción y prolongación del plumaje.

5.º Con alguna frecuencia suelen las crías de faisán padecer de disentería. En tal caso arrojan una materia blanca casi calcárea, que se adhiere á las plumas del ano, y es tan fuerte, que inflama este último y el recto.

6.º Obstrucción. Es tan peligrosa como la anterior. Lo más probado es una cala empapada en aceite de linaza.

7.º Si se notare debilidad en los pies de los faisanes, se frotarán con ron fuerte que haya tenido venas de tabaco en infusión.

8.º Si en tiempo frío y húmedo se ve que los faisanes crecidos llevan las alas caídas, se les frotará las articulaciones de las mismas con aceite de laurel.

Para instalar convenientemente un criadero de faisanes, se debe buscar ante todo un bosque bastante capaz, rodeado de campos y prados extensos, abundante en aguas, y no muy rápidas ni que sufran avenidas, lejano de la mojonera. El cultivo del *serbal de cazadores* es muy útil.

Además, no se debe escasear ni omitir gasto para la

instalación de buenos cebaderos para el invierno. Estos se forman de la manera siguiente: se clavan seis postes de roble en un sitio despejado de lo más espeso del bosque; los tres de la parte anterior tendrán tres pies y medio sobre la tierra; los tres posteriores, ocho pies y medio; sobre ellos se forma un cobertizo que debe tener por lo menos un pie de vuelo sobre la línea de los postes, con el objeto de que las aves de rapina no descubran á los faisanes cuando están en el cebadero. La parte posterior de este pequeño edificio (que tendrá 16 pies de largo por 12 de ancho), se cubre con tablas, dejando una puerta para poder entrar. Los costados del cobertizo se pueden también cerrar con tablas, dejando en claro dos pies del suelo. El piso será de tablas bien unidas ó de barro de ladrillos.

Alrededor del cebadero se arrancará el césped á una distancia de cuatro pies: de allí, en distintas direcciones, se formarán veredas estrechas cubiertas de arena: á una distancia de treinta ó cuarenta pasos se construye una choza para que el guarda pueda observar la suelta de los faisanes, y más adelante para ver los que acuden al cebo y cuántos de cada sexo.

Para la primera instalación se eligen faisanes de un buen criadero. Un total de treinta hembras y cinco machos es suficiente, y la época más oportuna es el mes de marzo. Los faisanes se trasportan en cajas cuyos cuatro costados y la tapa superior estén cubiertos de lona.

La tarde antes de soltarlos no deben comer. Después deben ser conducidos en el cajón al cebadero. Una vez allí, se echará cebo en él y en las veredas: después, desde la choza de observación del guarda, se pasará una cuerdecita á una polea que habrá en el cebadero, y de allí á la trampilla que debe tener el cajón de transporte de los faisanes. Una vez todo dispuesto, se dará

humazo; y ocultos todos, el guarda tirará de la cuerda, levantando la trampilla del cajón, con lo cual quedarán los faisanes en libertad y marcharán á ocultarse al bosque; pero al poco tiempo volverán al cebadero si de jóvenes han estado acostumbrados al cebo y al humo.

Para soltar faisanes se debe elegir una mañana alegre, con buen sol del mes de marzo, debiendo mojar antes á los faisanes para que en el primer estupor no vuelen demasiado lejos.

La entrada del celo les sujeta en el sitio que han elegido por morada. Hasta tanto que la naturaleza no les prodigue el alimento, deberán ser abundantemente mantenidos todos los días, y ahumados una vez por semana. De esta manera se evitará su evasión.

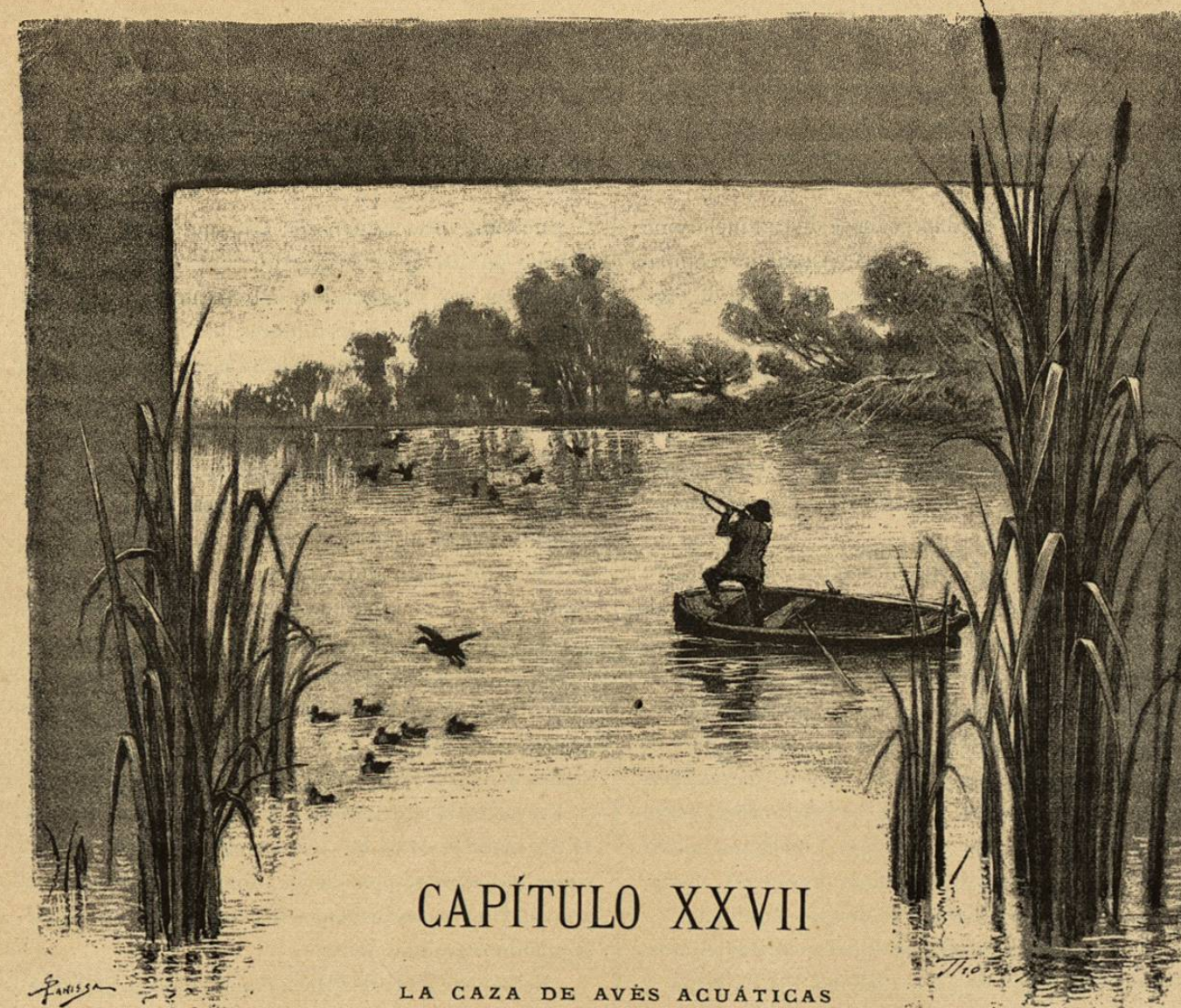
Si se quiere fomentar la cría, se pueden comprar huevos que serán incubados por pavas, y cuyos pollos, en el mes de setiembre, estarán en disposición de soltarse como los del mes de marzo.

Cuanto más se cuiden los cebaderos, tanto mejor serán las condiciones del celo y desarrollo de los faisanes. Siempre se debe procurar que el número de machos no sea excesivo.

Como cebo puede emplearse: trigo, cañamones, brezo, zanahoria cortada, hojas de col, muérdago, y especialmente, antes del celo, huevos de hormiga. Los cebaderos deben conservarse muy limpios.

El humo es muy saludable al faisán, y es lo que más le sostiene en los bosques: por lo tanto, es bueno verificarlo una vez por semana. A este fin, se construye á algunos pasos del cebadero un hoyo de tres pies de largo por otros tres de ancho y uno y medio de profundidad. (1)

(1) De *La Ilustración Venatoria*.



CAPÍTULO XXVII

LA CAZA DE AVES ACUÁTICAS

I



s la caza de aves acuáticas, según el dictamen de los bravos cazadores que desprecian los dolores de reumatismo, la más fecunda en emociones y en deportes venatorios.

Considerada bajo el punto de vista práctico, se divide en tres ramas principales, ó sea la que se hace

con perro de muestra, en barca y con ayuda del cimbel.

Nos ocuparemos de todas estas maneras de cazar que reúnen por varios títulos mayor suma de atractivos y más variedad de sensaciones.

El paso de las aves acuáticas es bisanual en nuestros países, del mismo modo que lo es el de todos los pájaros que emigran. Consisten aquéllos en gansos, patos, cercetas, pollas de agua, rascones, *colverts*, becacas, garzas reales y demás aves zancudas de todo género.

Poca cosa puede decirse de los gansos, pues atraviesan de ordinario nuestras comarcas á tales alturas que rara vez se les puede tirar, y nunca buscarlos con probabilidades de buen éxito.

Si se arrojan á un campo sembrado de trigo, para arrastrarlo y adquirir fuerzas con que continuar su viaje, lo verifican siempre en el centro de algún llano in-